

La vida a pleno pulmón

El Mundo, Daniel Moltó (09/07/2017)



Ismael Mayor se sometió el pasado mes de septiembre a una cirugía torácica y esta primavera volvía a trabajar plenamente recuperado. E.M.

Tras someterse a un trasplante en La Fe para evitar los efectos de una fibrosis quística, Ismael Mayor ha alcanzado una capacidad respiratoria del 87%

En este proceso ha aprendido a "valorar la vida al minuto", dice. Uno de sus objetivos es ayudar a quienes afrontan una experiencia similar a la suya

Moverse por Alcoy con **Ismael Mayor** es complicado. Todo el mundo lo conoce y él conoce a todo el mundo. Lógico. Ha estado más de dos décadas vinculado a la radio local, donde desde hace años es responsable de la información deportiva y la voz que cada domingo narra los partidos del C.D. Alcoyano, -ya saben, el de la moral-.

El pasado 9 de septiembre, esperaba una llamada de Radio Alicante para grabar -como cada viernes- la previa del fin de semana. Mientras volvía a la emisora tras comprarse algo para comer, sonó su móvil. Un número largo. Al contestar, la voz al otro lado de la línea lo cambió todo: «¿Estás bien?» No era una pregunta de cortesía, sino su médico

del **Hospital La Fe de Valencia**, comprobando que estaba listo para el **doble trasplante de pulmón** que estaba esperando.

Aunque fue inesperado, tampoco le pilló por sorpresa. Veinte días antes ya había recibido la misma llamada, aunque entonces él era segunda opción y finalmente fue descartado. Ahora la cosa parecía ir en serio. «Eso de que el tamaño no importa, en este caso no es cierto» dice riendo. **«Lo fundamental es que el donante tenga tu misma complexión física** y el mío la tenía, es lo único que sé».

En menos de dos horas, acompañado por Alicia, su mujer, Ismael estaba en el hospital sometiéndose a las pruebas preparatorias. «Realmente no eres demasiado consciente. Cuando te dicen: **'[los pulmones] son buenos, a quirófano'**, ahí es cuando te asustas», admite.

Sin embargo, no podía volver atrás, no tenía demasiadas opciones. Una **fibrosis quística** -enfermedad degenerativa y genética- le había dejado con un 26% de capacidad pulmonar, rebajando mucho su calidad de vida, al límite ante cualquier complicación. «Yo iba poniendo excusas: las vacaciones, mi hijo...pero tengo la suerte de contar con la doctora **Amparo Soler**, que es *top* internacional en fibrosis quística. Cuando ella me dijo: 'Vamos a dejarnos de juegos porque igual no llegamos', eso me abrió los ojos».

A pesar de ser consciente de ello, con el tórax pintado de Betadine y a punto de entrar en quirófano, el miedo -como es normal- hace acto de presencia. **«Es una operación complicada**. Toca muchas cosas y dependes de que todo salga bien, así que es inevitable pensar en que igual ya no despiertas».

Tras una operación de siete horas y medio día en Cuidados Intensivos despertó, casi en un tiempo récord. **«El viernes por la tarde me operaron y el lunes por la mañana estaba ya en planta**. Hay gente que tarda un mes, así que de nuevo tuve mucha suerte», asegura.

Aun así, el panorama no era en absoluto halagüeño. **«Pareces recién salido de una película, enganchado a tubos y a máquinas...** Veía el impacto en las caras de quienes me visitaban. Mi madre sólo pudo hacerlo una vez, le impresionó demasiado».

A partir de ahí, empezó el proceso de recuperación. «Poco a poco van quitándote tubos, te hacen radiografías, análisis para controlar los inmunosupresores, bronoscopias para comprobar las suturas interiores». Pasadas las dos semanas estaba ya recuperado de la cirugía torácica, aunque tuvo que esperar un poco más para recibir el alta, ya que una de las biopsias le **despegó el pulmón de la pleura** y entró un poco de aire, provocando un **neumotórax**. «Fue el único contratiempo y el tubo que me insertaron para **extraer el aire fue lo más doloroso de todo el proceso**», recuerda.

Un mes y tres días después de haber ingresado en La Fe, Ismael salía con dos nuevos pulmones, una vida por delante y una fina cicatriz cruzando su pecho, que él enseña

ufano. «Aparte de lo bien que salió todo, el doctor **Gabriel Sales**, que es el jefe de Cirugía Torácica, tuvo muchísimo cuidado al operarme, cada vez se cuida más el aspecto estético».

En los días posteriores, Ismael y Alicia («fundamental para mi recuperación, especialmente anímica», apunta) se alojaron en el piso que la **Asociación Española de la Fibrosis Quística**, con sede en Valencia, pone pisos a disposición de los familiares o de los enfermos asociados. «Debido al neumotórax no podía realizar mucho esfuerzo, así que me recomendaron caminar. Nos pateamos toda Valencia». Cuando su doctora confirmó ya estaba todo bien y que podía hacer fisioterapia, fue derivado a Alcoy. La recomendación fue caminar y correr para mover los pulmones... «Lo tomé muy en serio porque, cuanto más ejercicio hacía, mejor salían las pruebas». En la última ha alcanzado **el 87% de capacidad pulmonar**, el de una persona normal y corriente. «Antes de operarme evitaba hacer muchas cosas, incluso acompañar a alguien por la calle a su ritmo, jugar con mi hijo, subir una cuesta o una escalera porque literalmente me ahogaba».

Agradece a Radio Alcoy la confianza ciega durante el proceso de recuperación y hace unas semanas volvió al trabajo con más ganas que nunca. «**Tenía la opción de prejubilarme pero tengo 39 años y estoy bien, hago lo que me gusta**» admite con una sonrisa de oreja a oreja.

Evidentemente los riesgos y las precauciones están ahí, así como un **tratamiento inmunológico para toda la vida**. «El rechazo es una de las dudas que tienes pero salvo que sea muy grave se puede regular con cortisona».

En este proceso y aunque parezca un tópico, dice, ha aprendido a **valorar la vida al minuto**. Uno de sus objetivos es ahora contribuir a normalizar el proceso de un trasplante y **ayudar a quienes afrontan una experiencia similar a la suya**. «Tampoco puedo generalizar porque hay mil problemas y cada experiencia es distinta. Yo solo puedo decir que la mía ha sido muy positiva».

TRATAMIENTO

Medicina. Aunque no existen medicamentos que curen la fibrosis quística, sí hay ya algunos que ayudan a detenerla. El Orkambi se administra en varios países europeos pero aún no en España, algo que los enfermos reivindican porque puede cambiar muchas vidas, especialmente las de las generaciones más jóvenes.

Efectos. La fibrosis quística no solo afecta a los pulmones. En algunos casos -no el de Ismael- también afecta al páncreas, al sistema digestivo o puede provocar diabetes.